

Agitada Reunión de Estudiantes de la UC

Violentos incidentes con pugilatos, en los que intervino de hecho el propio Rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, dieron cima a la reunión convocada por la Federación de Estudiantes de ese plantel para rendir cuenta pública de las acusaciones que al sector gremialista que rige la Federación le merece la gestión de la Rectoría.

La asamblea, que se realizó en el Salón de Honor de la Universidad Católica, comenzó con la lectura de varias adhesiones de diversos centros de estudiantes que solidarizan con la posición crítica de la FEUC, lo que fue acogido con aplausos y silbidos de parte de la concurrencia. Sin embargo, el clima no se enardeció sino cuando promediaba su discurso el presidente de la Federación y fue abruptamente interrumpido por el dirigente demócratacristiano Carlos Mena, quien pidió a gritos la palabra para responder a las acusaciones de Larrain concernientes al manejo del presupuesto universitario.

Una gran silbatina y abucheos de todos los rincones de la gran sala provocaron tal desorden que no permitió la continuación de la cuenta del presidente, Mena intentó avanzar hasta la testera de la sala, lo

que fue impedido por grupos gremialistas a los que sus contradictores les gritaban "matones" y "gracos", haciendo referencia a la organización de ese nombre que existe en la Universidad. Como Mena insistiera en usar de la palabra y trepar hasta la tribuna, se produjo un primer enfrentamiento a golpes de puño entre representantes de la izquierda y gremialistas, con participación de demócratacristianos.

SE IMPONE EL PRESIDENTE

Subido sobre la mesa presidencial del Salón de Honor, Hernán Larrain, presidente de la FEUC, exigió que volviera la calma, lo que consiguió después de algunos minutos y comprometiéndose a que dejaría hablar a un representante de cada agrupación política (demócratacristiana, frente de izquierda y gremialista) siempre que el orden se restableciera y pudiera él terminar su cuenta pública.

Se hizo el silencio y, aunque hubo siempre algunas interrupciones que obligaron a Larrain a amenazar con la clausura de la sesión si no había total calma, el presidente terminó su exposición. Como corolario hizo un llamado a estudiantes y profesores para lograr una universidad realmente democrática, pluralista y sin resquemores.

VUELVE LA VIOLENCIA

Durante un largo rato después de terminado el discurso del presidente de la FEUC, Carlos Mena, ya en la tribuna, se negó a usar de la palabra por no contar con garantías, a juicio, suyo, pues estaba rodeado de los que llamó "matones de la derecha". La asamblea, en parte, gritaba también para que se despejara el recinto cercano a la tribuna. Finalmente Mena habló y procedió a acusar a los miembros de la directiva de la FEUC de estar creando una escalada de mentiras e insidias. Los acusó de ser traidores a la Universidad y pretender verdaderamente que la casa de estudios vuelva sobre sus pasos.

En parecidos términos se expresó el representante de izquierda, Mario Socco. Sin embargo, al terminar de hablar éste y correspondiéndole hacerlo en seguida a Raúl Lecaros, por los gremialistas, todos los asambleístas de oposición empezaron a retirarse. En esos instantes, Hernán Larrain, presidente de la FEUC, se trepó nuevamente sobre la mesa de la presidencia del salón y gritó a los que se retiraban: "Desafiamos públicamente a que nos desmientan lo afirmado aquí la tropa de cobardes

que se han retirado sin hacerlo".

A los gritos de "Queremos un Rector más imparcial" y "Qué se hizo de la plata", los gremialistas salieron detrás de los representantes de izquierda. Frente a las puertas de la Rectoría los gritos fueron dirigidos a la persona del rector, mientras los de izquierda proferían toda clase de gritos y "slogans" violentos.

En los instantes que los gritos y las vociferaciones alcanzaban su clímax surgió de su oficina el Rector Fernando Castillo, quien, los encaró sin decir palabra. Los muchachos gremialistas continuaron gritándole, a lo que Castillo Velasco respondió cogiendo de pronto a uno de los alumnos, Antonio Garrido, de Primer Año de Leyes, y propiándole seguidamente un puñetazo.

Los ánimos se caldearon todavía más y una batalla campal de golpes y denuestos se apoderó de todos los presentes, la que afortunadamente duró poco, pues el Rector fue retirado del lugar por grupos de estudiantes que le hicieron ruedo hasta sus oficinas.

La asamblea había comenzado hacia el mediodía y a las 14 horas la calma se había hecho nuevamente en la Universidad.